

"Region" 11. Oct. 1953.

## MARINO GOMEZ SANTOS ESCRIBE

# "Yo escribo; ellos toman café"

### CARTA ABIERTA AL DIRECTOR DE "REGION"

Madrid, 5 de octubre de 1953

Sr. D. Ricardo Vázquez-Prada - OVIEDO

Muy Sr. mío: El camarero de turno del "Café Gijón", de Recoletos, pone sobre mi mesa de trabajo un sobre que me envía, amablemente, un amigo de Oviedo.

Dicho sobre contiene un recorte de periódico que firma "El Cabinista" dejando entrever que no se haría justicia en el "Premio Naranco" y, además, que se tenía el juego que mi novela podría dar frente al resto de las presentadas.

Muchas gracias, señor Cabinista. Ha tenido usted la gentileza de hacerme justicia, como también le digo que en otra ocasión (afortunadamente ya olvidada) se dejó usted llevar por la vehemencia y no estuvo muy feliz ni muy cortés en sus comentarios acerca de mí y de cierto escritor español, concretamente madrileño, que a los dos, a usted y a mí, pudiera servirnos de maestro. Pero ya digo que olvidado está y dejémoslo como muerto.

Parece usted sorprendido de que los muchachos del Naranco no me hagan a mí justicia. Parece también que ha estado espionando en la sombra y que sabe algunos secretillos para ellos peligrosos de ser dados a la publicidad.

Yo salí para Madrid antes del fallo porque no tenía esperanzas de nada. Supieron por alguien que me presentaba yo, identificaron la novela, como es natural, y con ello se hundió todo lo que podía esperarse, claro que de triunfar sería muy relativo todo. Algo así como un premio en pijama, para andar por el cuarto propio, exclusivamente, pues fuera de ahí, de las cuatro paredes oventenses, sería un premio en paños menores suficiente para causar risa a las gentes vestidas de vistosos uniformes.

Por otra parte, no me duele la omisión de mi nombre ni del título de mi novela. Tampoco Graham Green se molestará por el mismo motivo. El gran novelista inglés no se presentó; le presentaron. Fue una guasa de cierta teriulia del "Café Gijón" que quiso demostrar el buen juicio literario de la Peña Naranco. Mejor dicho, señor Cabinista, contrastarla. Y contrastada está.

Mi novela no necesita más trofeos. Ya la han condecorado Pío Baroja, Camilo José Cela y César González-Ruano con tres frases que son para mí de mucho honor literario.

Lo que los Narancos piensen no me importa. Nada tengo contra ellos ni nada opino de ellos. A la larga no me van a quitar nada de lo que poseo ni me van a dar lo que yo aspiro para mi carrera literaria.

De justicia en los premios literarios es preferible no hablar. Mi novela fué presentada al "Premio Café Gijón", me dijeron que era francamente buena, pero que "lo de menos era escribir". Y se quedaron, como dice una amiguita mía andaluza, tan "panchos". A pesar de todo César González-Ruano y Manolo Pilares además de Ana María Matute, la defendieron hasta el último momento, pero ya era inútil. El premio había sido prometido a un señor, a quien un miembro del jurado, en presencia mía, dos meses antes, había felicitado.

Como usted vé, señor Cabinista lo de menos es escribir.

Ellos los Narancos se creen escritores cuando no han publicado nada más que "chismes" en su pueblo. Yo vivo de lo que escribo y de ello ceno; he publicado un libro, malo o bueno, pero un libro al fin, que se ha vendido mejor de lo que muchos deseaban; publicaré dos más este año, de los cuales he visto pruebas esta semana.

Y ésto basta y sobra para cubrir mi tarjeta de identidad.

Uno se conforma con escribir; ellos con tomar café. Los Narancos lo pagan; a mí me invita Azorín y además me lleva al cine en un taxi.

Hála, hála.

De usted afmo., s. s.

Marino GOMEZ-SANTOS